MSS (13)

1815.

Absceso grande en el dorso

Nº 602

19.ª observacion con su censura.

Observador D. Agustin Ginesta

Censor D. Josef Ribes

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE Sn. CARLOS

23 de Febrero

2 de Marzo.

N. 602 — 603

87 - 4 A = 7

BH MSS 918 (13)

Este caso y algunos otros de igual naturaleza que ten-
go observados manifiestan que no siempre se verifica en la supuracion de los flegmones el celebrado canon *Dum pus fit pulsus, dolor, calor, et febris augentur*, &c, y que no es por consiguiente una guia siempre segura para conocerla. Podria detenerme en dar alguna noticia de los casos y circunstancias en que, ó ya se verifica, ó ya falta; pero estenderia con esto los limites de estas reflexiones mucho mas allá de lo que me he propuesto.

¿Pero es cierto que se disipó el absceso, ya algo antiguo, con las friegas del espiritu de vino? Yo me inclino á creer que nó, y discurro que su efecto fué disipar la porcion aquosa y tenue del pus, y concretar la albuminosa y fibrosa, con lo que disminuyó tanto el tumor, que les pareció haverse desvanecido. Pero sea lo uno ó el otro, tratandose de sacar provecho de todo lo que se observa en la practica, parece que tenemos en el alcohol un remedio abonado para disminuir, sino del todo, alomenos notablemente los abcesos y depositos purulentos, quando algun poderoso contraindicante nos impide el abrirlos, como sucede en los abcesos lumbares, y otros varios, haciendo de este modo el juego tablas, puesto que sin que se dé salida al pus, se impide á este que cunda y haga estragos en las partes vecinas.

En tumores como este, antiguos, muy voluminosos, y que no ofrecen una fluctuacion del todo decidida, es algo dificil distinguir, si ó no son de los embolsados; y creo que el medio mas seguro para distinguirlos es el que tomé de recurrir á las señales conmemorativas, y al exámen del estado actual del paciente, no ignorando nadie quan diversos sean los fenomenos que acompañan á la formacion y presencia de los tumores de una y otra de estas dos clases. Los embolsados empiezan y prosiguen sin interrupcion, dejando así, la paz general del organismo, y lle-

que tal vez â adquirir un volumen enorme, subsistiendo por largos años sin que aquella paz se altere de un modo notable: mas no asi los flemonosos ô supuratorios; ellos levantan siempre mas ô menos templestad, causando tambien â proporcion mas ô menos daños â la constitucion de los pacientes; y la del nuestro lo estaba de un modo nada correspondiente â un tumor enkistado. Y pasando â otra reflexion,

¿Como con tanta aplicacion de emolientes no se adelgazó y abrió el cutis, para dar salida â las materias? Digo que no se adelgazó porque no quiso; porque no es esta obra para de las cataplasmas; y porque las materias prefirieron, como estaba en el orden, el menor trabajo de romper âcia abajo el debil texido celular, que al traves de unos tegumentos densos y apretados. Y si como estas materias eran muchas en cantidad, hubieran sido juntamente muy tenues y acres ¿quien sabe hasta â donde hubieran bajado?. ¿Quantas supuraciones en el pecho bajaron â formar tumores y fistulas en el ano? ¿Quantos abcesos lombares han formado depositos purulentos en los muslos, y tal vez en su parte inferior?

En esta observacion tenemos una prueba de la suficiencia de las pequeñas aberturas para vaciar tumores muy grandes; y sus ventajas son por otra parte bien conocidas de los practicos mas sensatos, por manera que seria ya una temeridad ridicula y punible el posponerlas â las grandes, que se practicaban comunmente en otros tiempos. Todo quanto nos pueda decir en contrario la preocupacion, favorecida por el espiritu de singularidad, que tiraniza â algunos Cirujanos, es ciertamente sofistico ê ilusorio. Cortes en el hombre vivo haganse siempre los menos y los mas pequeños que sea posible: y sea este uno de los principios que regule en todos tiempos la conducta del Cirujano, que aspira â merecer con justicia el

reconocimiento dlos hombres: Empuñe enhorabuena el hierro quando la necesidad lo pida; pero que una racional piedad lo contenga en sus justos limites, cuya transgresion seria un doble crimen de lesa humanidad y lesa cirugia.

Quando declamo contra las grandes dilataciones dlos tumores, tampoco pretendo que sean sobradamte. pequeñas: est modus in rebus. Y en la observacion presente tengo por cierto que se pecó algo por el esceso dla nimiedad, atendida la gran consistencia del pobre, de modo que un poco mas de audacia en cortar habria tal vez ahorrado â la naturaleza el trabajo de excitar la inflamacion que sobrevino al corte, y al enfermo los dolores de esta.

La reunion dlos tegumentos â las carnes subyacentes nada ofrece de particular, i que no se haya visto en otros mil casos. La presencia del pobre los tenia separados; su ausencia, favorecida dla compresion artificial, facilitó su mutuo contacto; y en este estado, pudo la naturaleza exercer su accion reunitiva.

Por ultimo, el plan interno fue simplicisimo, reducido â un buen regimen dietetico, y â un corto uso dla tintura aquosa dla quina, que acaso podria haverse excusado, aunque no pudo ser perjudicial. Como en la constitucion universal del paciente no vi otro desarreglo que el que procedia del tumor, crei que curando â este, se conseguiria espontaneamte. el otro, y asi fue. Si â esta curacion se huviese asociado un medico puro, quando no fuese por motivos imaginarios, siquiera por no parecer ocioso, probablemte. le huviera ordenado leches, tisanas, caldos mediados, y aun quizá algunas pocimas de botica, cuyo menor daño huviera sido debilitar el importantisimo sistema dla digestion. Y vease ahi una muestra del fruto que los misceros doltores suelen sacar dla oficiosidad de esta clase de sabios, que tanto hipan para ingerirse en las curaciones dlos males quirurgicos, abrogandose en ellas la presidencia. ¿Se tendrá

esta digresion por importuna, ó como hija d'un espíritu anti=
medico? Digo lo que he visto, y lo que aun veo; porque si
bien en este punto es ya el mundo muy otro d'lo que ha
sido por largos siglos, quedan todavia algunas raices da=
ñinas por extirpar: todavia es cierto que sunt qui res
suas non recte administrantes, alienis, quae nihil ad eos
pertinent, providere ac consulere conantur. Madrid y fe-
brero 13 del 1815.

Agustin Ginesta

BIBLIOTECA COLEGIO DE S. CARLOS

MSS (13)

Abierto grande en el dorso

N° 602

1815.

19 a Observacion con sus censuras.

Observador D. Agustin Ginesta

Censor D. José Ribes

23 de Febrero

27 de Marzo.

602 — 603

87 a 94

BH MSS 916 (13)

87-4-A = n°7

N°603

La observacion que Dn. Agustin Ginesta leyo en el jueves proximo pasado dice en compendio lo que sigue: Antonio Maroto hortelano de 28 á 30 años de edad, de buena estatura, temperamento bilioso, y carnes regulares y apretadas en sanidad, pero muy flaco en aquel entonces, refirio al observador á principios de Enero de 1810, que dos años atras habia empezado á sentir en la parte superior y lateral derecha del dorso algun dolor y comezon, que pudo despreciar por algunos dias, pero que habiendo hecho examinar la parte quando la incomodidad era mayor, se vio que habia un tumor bastante voluminoso que no pudieron curar dos cirujanos, y que al cabo se resolvio casi completamente á beneficio de algunos potes fuertes que le dio su muger con aguardiente refinado. Algun tiempo despues recibio en ~~el~~ mismo sitio una fuerte contusion por una caida de caballo que motivo la formacion de un nuevo tumor, y habiendo sido infructuoso lo mucho que se hizo para su curacion, determino verse con el Sr. Ginesta el qual observo lo siguiente. Demacracion, ayre triste, color caido, calentura lenta, pocas ganas de comer, voz cansada, y postracion de fuerzas, pero conservaba valor de espiritu, y el exercicio integro de todas las funciones principales de la vida. El tumor se extendia desde la parte superior del omoplato, hasta la superior del lomo del mismo lado, teniendo de largo como palmo y medio, unas siete pulgadas de ancho, y tres de elevacion á lo largo de su parte media, ofreciendo la figura de la mitad de un melon: el cutis conservaba su color natural, dolia poco al tacto, percibiase una fluctuacion obscura en toda su extension, pero algo mas manifiesta cerca de su parte inferior, donde era mas abultado, y eran tales sus circunstancias que hacian dudar si pertenecia á la clase de los embolsados.

Atendido lo que precedio, y todas la circunstancias que vienen relacionadas creyo el observador que era un absceso propio.

Por indisposicion del Autor, Dⁿ. Ramon Llord hizo una incision en la parte mas declive de cosa de media pulgada, por cuya abertura por ser corta, solamente salio una ~~corta~~ pequeña cantidad de material de concistencia de puches, grumoso, y de color ceniciento; y puso un lechino grueso y un parche de emplastro de mucilagos: en los quatro primeros dias salio poca cantidad del mismo material, y siempre se introdujo un lechino nuevo: pasados estos dias se excito una fuerte inflamacion, y en seguida vino una abundantisima supuracion que salio por la abertura sin aumentarla, y que duro por espacio de ocho dias continuados, pasados los quales fue disminuyendo por grados, hasta quedar agotada enteramente la fuente á mediados del inmediato mes de Febrero. El pus no presentó mala calidad, y se iva convirtiendo en seroso á medida que disminuia su cantidad; y al paso que salia, el enfermo iva recobrando la salud en su totalidad, por manera que á fines del mismo Febrero se fue á su pueblo curado del tumor, libre de todos sus males, y aun robustisimo.

Añade el Observador que disipada que fue la inflamacion, se volvio á poner el lechino untado con basilicon, el parche del emplastro de mucilagos, una compresion por medio de un cabezal que se iva graduando, y con direccion de arriba á bajo sostenido por un vendage; y por ultimo que el enfermo no tomo mas medicina por lo interior que unas dos ó tres botellas de tintura de la quina, alimentos sanos que comio segun su apetito, uso moderado de vino, y exercicio segun sus fuerzas.

En las reflexiones dice ~~el Observador~~ 1º. que en su concepto esta observacion presenta varios particulares que bien meditados, junto con las censuras de los compañeros, podrán acarrear varias utilidades sobre á todo á los poco versados en la practica. 2º que este tumor tubo un principio flegmonoso, aun quando no le acompañasen

todos los sintomas fuertes de esta enfermedad, y lo funda ~~en la~~ en lo muy sufrido que era el enfermo, que la parte no es de las muy delicadas, y el texido celular donde estaba el foco inflamatorio poco sensible; y lo confirma en otras observaciones que tiene de la misma naturaleza, en las quales no se ha verificado el canon: dum pus fit &c. 3º parese inclina á creer que las frotationes del espiritu de vino pudieron contribuir á disipar el primer tumor, y que dicho remedio podra ser util en los abscesos que por motivos poderosos no deben abrirse como los lombares, y otros varios. 4º sinembargo de lo dificil que pare el conocimiento de los tumores grandes, sobre si son ó no embolsados, se valió el autor de las señales conmemorativas, y estado actual del paciente para salir de la duda; pues que los embolsados crecen hasta un volumen extraordinario sin alterar la constitucion, y los verdaderos abscesos siempre la trastornan como sucedio en el enfermo de que tratamos. 5º Parece al Observador que los materiales no adelgazaron el tegumento, no obstante la aplicacion de tantos emolientes, porque el pus hallo un camino mas expedito en el texido celular, y que habria producido senos en partes muy distantes si hubiese sido tenue y acre. 5º reprueba las aberturas grandes en casos semejantes, aberturas que sobre ser inutiles para la curacion de dichos tumores, son criminales por lo mucho que tiene que padecer el enfermo mientras se ejecutan; pero tampoco intenta decir que sean sobradamente pequeñas. 6º que la reunion de los tegumentos á las carnes fue favorecida por la compresion artificial. 7º finalmte. dice qe. el poco uso de medicinas internas, supuesto no eran necesarias, pudo contribuir á la curacion que tal vez no se habria verificado, si la oficiosidad de un medico puro hubiese cargado el estomago del doliente con leches, caldos medicados, tisanas &c. cuyo menor daño habria sido debilitar el sistema de la digestion.

Censura.

La observacion presente hace ver lo que puede una practica sencilla, contando con las mejores disposiciones por parte del enfermo: en efecto, una incision pequeña, la aplicacion de un lechino; la compresion graduada, y dos ó tres botellas de tintura de la quina bastaron para la curacion de un tumor del tamaño que viene referido. Creo y estoy persuadido que la oficiosidad, aberturas mas grandes de lo que corresponde, y un plan interno farragoso y contraindicado causan daños muy considerables á los enfermos, y acaban no pocas veces con la vida: por lo dicho alabo la conducta del Autor, y no dudo podra servir de modelo en casos analogos. Hasta aqui el juicio que formo del tumor, y de los medios que se emplearon para su curacion; pero á fin de que el caso pueda ilustrar á los que han visto pocos enfermos, ó aunque los hayan visto no lo han executado con la debida circunspeccion, creo oportuno advertir lo que sigue.

Todo practico juicioso mira con respecto bien fundado los tumores muy voluminosos, aunque sean de los embolsados, y mucho mas á los que contienen pus que se llaman abscesos propios, y aunque por lo comun este contenido tambien en una ó muchas bolsas como sucede á los primeros. Si dichos tumores se abandonan á la naturaleza no solamente adquieren un volumen extraordinario que incomoda al paciente por su peso y distension, sino que hallandose inmediatos á ciertos organos cuyas funciones sean muy importantes, las dañan sensiblemente, hasta causar males irreparables: por esto los practicos ~~se han determinado~~ á ~~buscar medios de curarlos~~ y atendido lo arduo del negocio, se han desvelado en ~~han~~ discurrir los medios al parecer mas oportunos para conseguir ~~la~~ su curacion.

No intento hablar aora de los abscesos que tienen su manantial en partes remotas, de los que estan sostenidos por caries, vicio constitucional, que son criticos ó sintomaticos, ni de los que tienen su foco en los intersticios musculares: pues todos estos se han de tratar con separacion, y quando corresponda tengo intension de leer algunas memorias sobre ellos: trato solamente de los topicos, simples, y subcutaneos como lo era el de que se habla. y que sinembargo de tener dichas bellas qualidades, quando son muy grandes, y tenemos necesidad de abrirlos, muchas veces experimentamos malas resultas despues de su abertura. No sucedio asi con nuestro enfermo, pues bien lexos de experimentar menoscabo, fue vigorizandose á proporcion que salia el pus en abundancia, y por esto considero que la observacion es digna del mayor aprecio, en quanto se ven en ella de algun modo desvanecidos los recelos que tenemos de malas resultas despues de la abertura, y nos anima á proceder de la misma manera en tumores de esta especie aunque sean de tanto, ó de mayor ~~x~~ volumen.

¿Pero deque dependera que algunas veces despues de abiertos muchos tumores de la clase referida el enfermo experimenta un trastorno general en todas sus funciones, y que no pocos llegan al extremo de perder la vida? Será ácaso por el contacto del ayre que por sus calidades hace degenerar el pus en sanies, y en consequencia vienen absorciones y los males referidos? muchos daños causa el ayre, y sin su contacto los fluidos no dexeran. no ~~e~~ es q solo: bien pudo entrar despues de ~~h~~ abierto el absceso de nuestro enfermo, y dexando á parte la inflamacion que se excito para formarse la supuracion, ~~el enfermo lo paso~~. no tubo sintomas de absorcion, y el pus no adquirio mala calidad.

tampoco podemos atribuir las malas resultas á la debilidad de los enfermos, porque el nuestro lo estaba en aquel entonces, y tenia calentura lenta. y por otra parte he visto malas resultas despues de haber abierto tumores semejantes, á sugetos que gozaban de la mejor salud en el todo. De estos infortunios ha dimanado la variedad en los medios de dar salidad al pus en tumores grandes; pues unos lo hacen con sedal, otros con la puncion, se proponen aberturas grandes. pequeñas &c.

A la verdad no me atrevo á decidir, solamente dire por mi parte que quando las bolsas sean purulentas ó que contengan materiales muy distintos del pus, son muy gruesas parte por nutricion, y parte por agregacion de capas que se hallan en la superficie interna de ellas, y que suministra la parte coagulable del humor encerrado; si al propio tiempo dichas bolsas tienen una densidad mas que mediana, no será facil se verifiquen dichas absorciones, pues faltan en dicho caso los absorventes necesarios, y entonces la naturaleza considerada como en estado de vigor, excitará una inflamacion por cuyo medio se separa dicho saco como si fuese un cuerpo extraño, y por las mismas leyes que se exfolian los huesos, ó separan las escaras: podria citar algunos casos que acreditan este modo de pensar.

Pero si miramos la cosa de otro modo: si la bolsa es delgada, poco densa, se extiende en varios puntos formando otros tantos senos, como sucede en algunas erisipelas supuradas, y en otros tumores purulentos que se forman sin inflamacion sensible; en estos casos experimentará el quiste las impresiones del ayre, supuesto tiene mas vitalidad que los del caso opuesto, se inflamará, trastornará el pus, vendran

absorciones, y los demas sintomas consecutivos: la separacion de la bolsa como casi inorganica es obra de las partes que la rodean, al paso que el quiste ~~sensible~~ y dotado de las ~~demas~~ propiedades de la vida, obrará por si trastornando los solidos, y absorbiendo tumultuosamente los fluidos extraños. Segun estos principios podremos explicar los pocos estragos que se experimentan despues de la puncion de las hydropesias embolsadas, comparados con los que sobrevienen á igual puncion en las que son abdominales, sinembargo que en uno y otro caso siempre entra ayre por la canula, aunque se tenga mucho cuydado para impedirlo. Igualmente se podra explicar la aparicion de la fiebre y otros varios accidentes que sobrevienen á las aberturas de los grandes abcesos celulares y de muchos senos, y la poca novedad que muchas veces se advierte quando son verdaderamente embolsados; y finalmente el ningun desorden que comunmente reparamos en las aberturas de los tumores embolsados no purulentos, haganse aberturas grandes ó pequeñas, se traten con sedales ó trocares, y aunque nos valgamos de los desorganizantes.

Md. 2 ~~Febrero~~ Mzo de 1815.

Josef Ribes

87-1-A=nº7 Nº603

Absceso grande en el dorso.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S.TO CARLOS

A principios de Julio de 1810 vino à mi casa Antonio Maroto, hortelano de la Villa de Leganés, de 28 à 30 años de edad, de buena estatura, temperamento bilioso, y carnes regulares y apretadas en sanidad, pero muy flaco en aquel entonces. Refiriòme que dos años atràs havia empezado à sentir en la parte superior y lateral derecha del dorso algun dolor y comezon, que pudo despreciar por algunos dias, pero que haviendo hecho examinar la parte quando ya la incomodidad era mayor, se viò que havia un tumor bastante voluminoso.

El Cirujano à quien confiò su curacion le hizo aplicar varias cataplasmas, ya emolientes ya resolutivas, por largo tiempo; y como no experimentaba alivio, vino à buscarlo de un Cirujano particular de Madrid, quien despues de haverle aplicado sucesivamente varios remedios sin fruto, le dixo por fin que aquel tumor era incurable, y que contase con llevarlo mientras viviese.

Volviò à su primer Cirujano, y este à sus cataplasmas emolientes, que fueron tambien en esta ocasion inutiles como en la primera. Cansado el paciente de sufrir, hizo que su Muger le diese sobre el tumor, ya muy voluminoso, unos frotes fuertes con aguardiente refinado, los quales repetidos por algunas veces produxeron una completa resolucion, quedando no obstante algo resentido aquel sitio.

Algun tiempo despues, yendo à cavallo, cayò de espaldas al suelo, recibiendo alli mismo una fuerte contusion, que motivò la formacion de un nuevo tumor, para cuya curacion fuè infructuoso quanto se hizo, aunque fuè mucho; y esto le obligò à venir à buscar sus alivios en mi, por haverle ponderado alguno mi ciencia, aunque con debiles motivos. Tal fuè substancialmente la relacion que me

lizo.

A la demarcacion que presentaba á primera vista juntaba un ayre triste, un color caido, una calenturilla lenta; pocas ganas de comer, voz cansada y bastante postracion de fuerzas; pero conservaba un cierto valor de espiritu, y el exercicio integro de todas las funciones principales dla vida. El tumor se extendia desde la parte superior del omoplato hasta la superior del tomo dl mismo lado, teniendo de largo como palmo y medio, unas siete pulgadas de ancho, y tres de elevacion á lo largo de su parte media, ofreciendo la figura dla mitad de un melon: el cutis conservaba su color natural; dolia poco al tacto; percibiase una fluctuacion obscura en toda su extension, pero algo mas manifiesta cerca de su parte inferior, donde era tambien mas abultado; y en una palabra eran tales sus circunstancias, que apesar dla relacion del enfermo, hacian dudar en algun modo si tal vez pertenecería á la clase dlos enbolsados, ya que se veia claro no ser aneurismatico.

Despues de haver meditado bien sobre el origen y progresos del tumor y las circunstancias dl paciente, me incliné á creer que el mal era esencialmte un abceso propio; que la supuracion se formó en sus principios en la parte mas alta; y que no haviendo podido franquearse una salida al traves dlos tegumentos, por ser muy densos y gruesos, havia cundido ácia abajo, destruyendo el texido celular, y formado allí un gran deposito purulento, el qual tenia comunicacion con el hueco primitivo dl abceso, resultando de todo aquel voluminoso tumor.

Este juicio bien fundado, aunque destituido de una absoluta certidumbre, me determinó á hacer una simple incision con la apostemera en la parte mas declive del tumor; y no pudiendola practicar yo mismo, por hallarme en cama, la practicó Dn Ramon Llord, quien, no previendo que el material fuese muy espeso, no le dió mas que una media pulgada de largo, por cuyo motivo fue

muy corta la cantidad que salió por primera vez, siendo casi de consistencia de puches, gumoso y de color ceniciento: introduzgo luego en la incision un lechino grueso, capáz de darle una mayor dilatacion, y aplico sobre todo el tumor un gran parche de emplastro de mucilagos.

En los quatro primeros dias, aunque en todos se quitaba el lechino para poner otro nuevo, y se estrujaba el tumor, fué muy poco el pus que salió, y siempre de las mismas calidades referidas. Pasado este tiempo, se excitó una fuerte inflamacion al rededor de la herida, que se propagó á toda la parte inferior del tumor, obligando al enfermo á guardar cama por algunos pocos dias, y á hacer uso de cataplasmas emolientes y de un riguroso plan antiflogistico: y, ya sea por haver esta inflamacion aumentado la accion antes remisa de aquellas partes, ó por haver fluidificado el pus, ó quizá por uno y otro, ello fué que á pocos dias de entrada, y sin haver la herida adquirido mayor dilatacion, empezó á manar el pus de continuo en cantidades crecidas, tanto que le calaba la camisa, calzoncillos, calzones y medias hasta llegar al suelo; siguiendo esta evacuacion abundante por siete ú ocho dias continuos, pasados los quales fué disminuyendo succesivamente por grados, hasta quedar enteramente agotada la fuente á mediados del inmediato mes de febrero. El pus nunca presentó mala calidad alguna, pero se fué convirtiendo en seroso á medida que iba menguando en cantidad. Y parecia que á proporcion que salia el podre por aquella via, iba entrando la salud en triunfo por otras muchas, y recobrando con usura el predominio de que por tanto tiempo havia estado privada; por manera, que Mateo quedó enteramente libre de todos sus males, robusto y aun robustisimo, para restituirse á su pueblo á fines del mismo febrero.

Conviene tener presente, que disipada la inflamacion, subsiguiente ~~posterior~~ á la abertura del tumor, se volvio á aplicar sobre este el emplastro de mucilagos; que no se usaron mas unguentos que el basilicon, con que se untaba el lechino; que á medida que el tumor se saciaba, se fue aplicando por grados un cabezal compresivo mas y mas grande, con el fin de lograr la union de sus paredes, empezando por la parte superior, y apretando siempre mas en esta parte el vendage que lo sugetaba; y por ultimo que el paciente no tomó por lo interior sino unas dos ó tres botellas de tintura aquosa de quina, guardando un regimen de vida arreglado; pues se le permitió que comiese, segun su apetito, alimentos sanos, que no abandonase el uso del vino, y que se exercitase segun sus fuerzas.

Reflexiones.

Esta observacion, arida talvez en el concepto de algunos, contiene, en el mio, varios particulares cuya atenta consideracion puede ser de alguna utilidad, siquiera á los que no se hallan todavia muy versados en la practica, á quienes especialm.te consagro mi trabajo; el qual, aun quando saliese fallido mi juicio, siempre dará ocasion á que mis sabios compañeros derramen en sus censuras una parte de sus luces, con lo que nunca vendrá á ser del todo infructuoso.

Aun sin dar mas valor á la relacion que me hizo el paciente que el que le corresponde, atendida su falta de applicaciones quirurgicas, pareceme cierto que este tumor tuvo un principio flegmonoso, aun quando no le acompañase toda aquella categoria de sintomas febriles que es comun á los flegmones. El sugeto es muy sufrido, como buen labrador; la parte no de las muy delicadas; y el texido celular, donde estaba el foco inflamatorio, poco sensible: y estas circunstancias hacen menos estraña la ausencia de aquellos sintomas ó su poca graduacion.